



Las dos imágenes que aparecen en estas páginas han sido cedidas por la editorial Anagrama, que edita los libros de Sara Mesa. Acaba de llegar a las librerías, donde figura desde finales del pasado año *Cara de pan*, que centra esta entrevista, su ensayo *Silencio administrativo*, que forma parte de la colección *Nuevos cuadernos*, en la que esta escritora cuenta la historia real de una mujer sin techo.

«Las instituciones nunca pierden, son los individuos los que pierden siempre. Éstas nivelan y violentan los rasgos personales»

«Mis libros gustan a las mujeres. Las feministas somos muy buenas lectoras y entendemos los matices»

escritora se transparenta siempre en mis libros, lo quiera yo o no. Está más que en el estilo en la selección de los temas, en el enfoque. Obviamente, en el caso de *Cara de pan*, yo estoy del lado de los dos protagonistas.

— **La infancia marca a fuego y determina buena parte de nuestra vida. ¿Es un tópico o es una realidad?**

— Es una realidad que descubrió el psicoanálisis desde sus inicios, que es hoy ya incuestionable. Y añadiría: consustancial a la infancia, indisoluble, es el origen social, que también lo marca todo.

— **¿Considera que la infancia es un territorio ideal para la narrativa de ficción, aunque se retrate desde la concepción adulta y de la propia experiencia?**

— Es un territorio inagotable, que recupera la visión mágica que luego perdemos al crecer. Personalmente me encanta cómo narran los niños, o cómo dibujan, porque ellos nunca tratan de captar toda la realidad, ni de explicarla, solo de reflejar su mundo interior. Y de esto los narradores adultos podemos aprender mucho.

— **¿Casi es una perdedora o los perdedores son los que están a su alrededor, tanto en casa como en el centro educativo al que deja de acudir?**

— Las instituciones nunca pierden, son los individuos los que pierden siempre. Las instituciones nivelan, normalizan, violentan los rasgos personales. No todas, no en la misma medida, pero forma parte de su esencia.

— **¿Le han llegado reacciones, positivas o negativas, de *Cara de pan* desde posiciones feministas?**



— Mis libros, que siempre son ambiguos y turbios, suelen gustar mucho a las mujeres. Supongo que a los hombres también, si me leyeran más. Las feministas, contrariamente a ciertas acusaciones, somos en general muy buenas lectoras y entendemos perfectamente los matices. No he tenido en este sentido ninguna reacción negativa con *Cara de pan*.

— **Profesionalmente, ¿ha vivido algún episodio de machismo en el gremio literario nacional o internacional? ¿Es un mundo de hombres, como se percibe desde fuera?**

— No hay igualdad real en la literatura consagrada por el canon. No hablo de la literatura comercial, sino del ámbito de premios nacionales, premios de la crítica, premios de editoriales de perfil literario, catálogos, traducciones, etcéte-

ra. La desigualdad que podemos padecer las escritoras es más bien de tipo invisible: los lectores que nos dejan de leer por ser mujeres, sobre todo. Y la acusación constante de ser publicada por ser mujer. Nunca he escuchado lo mismo de escritores hombres, a pesar de haber sido siempre muchos más.

— **El menos es más resulta evidente de nuevo en la novela. Va directa al grano, sin florituras y evitando alargar el número de páginas sin necesidad. ¿Fue premeditado?**

— Más que premeditado, es mi forma de escribir. Aunque no estoy tan acuerdo con lo de «ir al grano». En realidad, escribo siempre dando rodeos, o escribo de una cosa a través de otra, pero en efecto, buscando la brevedad y evitando las florituras.

— **¿Y el uso de la elipsis, que siempre requiere un lector adulto e inteligente**

**al que no se lo da todo masticado?**

— Es un recurso que he aprendido de muchos de los más grandes escritores. Pienso ahora, por ejemplo, en Salinger, un maestro del relato subterráneo, el que va por debajo de las palabras escritas. O en Fleur Jaeggy, con su prosa elíptica, emborronada y misteriosa.

— ***Cara de pan* no lleva ni seis meses en las librerías, pero imagino que ya trabaja en un nuevo proyecto. ¿Nos puede adelantar algo?**

— Dentro de unos días aparecerá en la colección de los *Nuevos cuadernos* Anagrama un breve ensayo, que tiene mucho de crónica personal, sobre la crueldad de la burocracia con los más pobres y los prejuicios sociales aparejados. Se titula *Silencio administrativo* y cuenta la historia real de una mujer sin techo.